



Comunión: Buena Fruta

Cristo invita a sus seguidores a una **profunda comunión con el Padre**. Estar en comunión con Jesús estrecha amistad con Él. Él dice, “Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, **da mucho fruto**; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.” (Jn. 15, 5).

Cuando estamos en comunión con Jesús, vivimos por fe y **confiamos en Él** en todo lo que hacemos. Estar en comunión con Jesús significa experimentar Su **perdón, recibir constantemente Su amor** por nosotros, y permitir que ese amor fluya hacia, afuera hacia otros. Cuando vivimos en comunión con Cristo, el “**buen fruto del Espíritu**” es llevado en medio de nosotros: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre, y autodominio sobre sí mismo. (Gál. 5, 2-23).

“Si en nuestro corazón no hay la misericordia, la alegría del perdón, no estamos **en comunión** con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos. ... Éste es el amor de Dios, su alegría: perdonar. ¡Nos espera siempre! Tal vez alguno en su corazón tiene algo grave: ‘Pero he hecho esto, he hecho aquello...’. ¡Él te espera! Él es padre: ¡siempre nos espera!”

– Papa Francisco

Un Acto de Contrición

Señor Jesús, conocerte es vida eterna. Yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Te amo y pongo mi confianza en Ti.

Me arrepiento por todos mis pecados y por alejarme de cualquier manera de Ti. Por favor perdóname y sana cualquier dolor que haya causado a otros. Yo perdono a cualquiera que me ha hecho daño, y te pido que los bendigas. En Tu Nombre, Jesús, renuncio a cualquier cosa en mi vida que no sea de Ti que haya recibido en mi mente o corazón. Lávame en misericordia y lléname de Tu Preciosa Sangre y del Espíritu Santo.



Padre, toda mi necesidad de amor y afecto se encuentra en Tu abrazo. Que nunca vuelva a dejar mi hogar en Tu corazón. Por Tu gracia, resuelvo permanecer en Tu refugio y morar en Tu sombra, donde me devuelves el gozo de tu salvación. (Sal. 91 y Sal. 51). Amén.

“**Dios no se cansa nunca** de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. ... Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.”

– Papa Francisco

Nihil Obstat:

Pbro. George Welzbacher, Censor Librorum

Imprimatur:

+ Excmo. Sr. Bernard A. Hebda

Arzobispo de St. Paul y Minneapolis, abril de 2017

En agradecimiento al Instituto para la Formación Continua del Clero en el Seminario de San Pablo, MN por el desarrollo y la distribución anterior. La distribución actual está a cargo de Amoris Christi, FL.



AMORIS CHRISTI
Of the love of Christ

Para copias adicionales, visite
www.amorischristi.org/confession

© Amoris Christi



SAINT PAUL
SEMINARY

La Confesión y la Misericordia de Dios

Una Guía para Penitentes y Sacerdotes

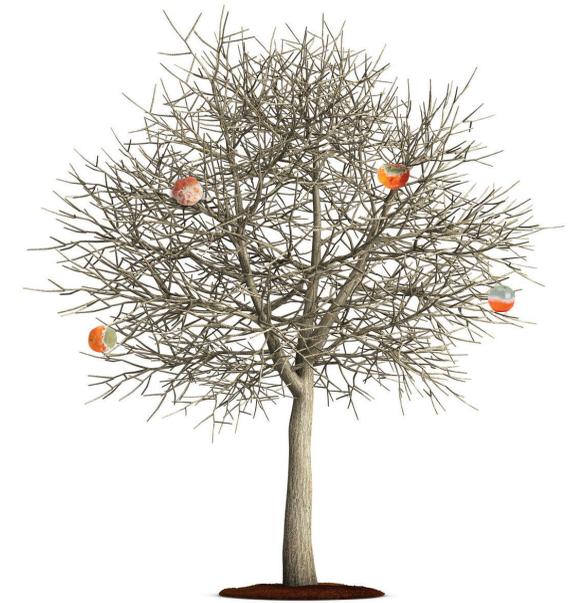
“Cuando una persona toma conciencia de que es pecador y que es salvado por Jesús, **se confiesa** esta verdad a sí misma y descubre la perla escondida, el tesoro enterrado. Descubre lo **grande** de la vida: que hay alguien que lo ama profundamente, que dio su vida por él.”

– Papa Francisco



Por el Espíritu Santo y la gracia del bautismo somos **amados hijos e hijas** del Padre en Jesús. Pero nuestros pecados han afectado esta relación y vivimos a menudo separados de Dios. Dios **siempre nos busca**. Incluso envió a Su Hijo Jesús, no para condenar al mundo, sino para dar Su vida para redimirlo (Jn. 3,16). ¡Permitamos que Jesús nos encuentre y que **recibamos Su misericordia!**

La confesión es nuestra invitación a rechazar el aislamiento del pecado y recibir el amor perfecto de Dios, que echa fuera todo temor (1 Jn. 4,19). **Elije ahora** para aceptar el abrazo misericordioso del Padre y vivir en comunión con Jesús, que hace nuevas todas las cosas (Ap. 21,5).



Aislamiento: Mala fruta

Estar **aislado de Cristo** significa que persona está viviendo de acuerdo con la **mentira de que “estoy solo”**. Cuando vivimos de manera aislada, dependemos de nosotros mismos y no de Dios. Cuando estamos en aislamiento, **no estamos dispuestos a recibir el amor y el perdón de Dios**. Vivir en aislamiento es vivir en un lugar de oscuridad, pesadez, vacío, inseguridad e incredulidad.

Jesús da una fuerte advertencia a los que viven en aislamiento: “El que no permanece unido a mí, **será echado fuera y se secará** como las ramas que se recogen y se queman en el fuego” (Jn. 15,6). Este aislamiento es la raíz de tantos de nuestros pecados. Vivir en aislamiento lleva a “**malos frutos**” — inmoralidad, impureza, idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, arrebatos de furia, actos de egoísmo, disensiones, facciones y envidia (Gál. 5, 19-21).

“Una de las pobreza más hondas que el hombre puede experimentar es la **soledad**. ... Con frecuencia, son provocadas por el rechazo del amor de Dios, por una tragedia original de cerrazón del hombre en sí mismo, pensando ser autosuficiente. ... El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios.”

– Papa Benedicto XVI

Preparándote para la Confesión

La tradición viva de la Iglesia habla de los **Siete Pecados Capitales**. En oposición a estos son las **Virtudes Celestiales**. En la raíz de los pecados mortales pueden ser **mentiras estar hemos creído**, que a menudo cubren **temores aún más profundos en nuestros corazones**. † Abajo, en la columna de la izquierda, hay algunas **mentiras y miedos comunes** que pueden operar dentro de nosotros si no ejercemos el don de la fe. En la columna derecha están algunas Escrituras que pueden ayudarnos a crecer en comunión con Cristo, de donde **florece la vida de virtud y santidad**. † En oración, **pídele al Espíritu Santo** que revele cualquier **mentira y temor** que te haya llevado al pecado. Al tomar conciencia de estas mentiras y temores, renuncia a ellos **en el nombre de Jesús** por la autoridad que se te ha dado en el bautismo, y pídele al Padre por la opuesta **Virtud Celestial**. Por ejemplo, “*En el Nombre de Jesús, renuncio a la mentira y el temor de estar solo, lo que me ha llevado al orgullo de la auto-suficiencia. Padre, confío en que siempre estás conmigo.*”

SIETE PECADOS CAPITALES que nos llevan al **aisiamiento** de Cristo

Soberbia

Vanidad · Arrogancia · Auto-confianza
“Estoy solo. Necesito cuidar de mí mismo.”
“Yo determino lo que está bien o mal.”

Envidia

Comparación · Celos · Crítica
“Debo ser perfecto. Soy inadecuado.”
“No me pasa nada bueno.”

Avaricia

Egoísmo · Amor al dinero · Codicia
“Debe ser mío.” · “Mi tiempo es mío.”
“Dios no es suficiente para mí.”

Gula

Inutilidad · Auto-compasión · Gratificación instantánea
“No puedo decir no a mí mismo ni a los demás.” · “No importa.”

Lujuria

Soledad · Inseguridad · Escapar a la impureza
“No soy deseable y seré abandonado.”
“Otros existen para mi placer sexual.”

Ira

Resentimiento · Odio a sí mismo · Venganza
“Nunca voy a perdonar _____.”
“No estoy a la altura de lo que se me pide.”

Pereza

Duda y lento para confiar · Apatía · Desesperación
“Tengo que ganarme el amor de Dios.” · “Dios no tiene un plan para mi vida.”

VIRTUDES CELESTIALES que nos conducen a la comunión con Cristo

Humildad / Amorosa Obediencia

Lc. 1, 38 “Yo soy sirviente del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.”

Amabilidad / Admiración

Lk. 15, 31 “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.”

Caridad / Generosidad

Fip. 2, 3-4 “Cada uno consideres a los demás como mejores que tu mismo. Ninguno busques únicamente tu propio bien, sino también el bien de los otros.”

Templanza / Auto-control

Sal. 23, 1-2 “El Señor es mi pastor; nada me falta. En verdes praderas me hace descansar, a las aguas tranquilas me conduce.”

Castidad / Pureza

Sal. 51, 12, 14 “¡Pon en mí un corazón limpio, dame un espíritu nuevo y fiel! ... Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; sosténme con tu espíritu generoso.”

Paciencia / Perdón

Lc. 23, 34 “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Diligencia / Celos

Jer. 29, 11 “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, en fin de darles un futuro lleno de esperanza.”

Celebrando el Sacramento

1. PREPARA Y COMIENZA

Recuerda las palabras de Jesús: “**Vengan a mí** todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y **yo los haré descansar.**” (*Mt. 11, 28*). **Pídele al Espíritu Santo** que te ayude a examinar tu conciencia (usando la guía a la izquierda), y luego **preséntate al sacerdote** con la disposición de nombrar y confesar tus pecados. Haz la **señal de la cruz** para comenzar formalmente.

2. ESCUCHA LA PALABRA

El sacerdote te dará la **bienvenida** y podrá proveer un pasaje bíblico o una imagen que te aliente a **confiar** en la bondad del Padre, y ser **abierto y receptivo** a Su misericordia sanadora. Por ejemplo:

Lc. 15, 11-32 La imagen del Padre **corriendo hacia ti** con gran ternura y alegría para abrazarte y darte la bienvenida a casa.

Jn. 10, 10-16 **Ser llevado a casa** por Jesús, el Buen Pastor, que dice: “He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Lc. 2, 7, 16-20 **Estar en manos de María**, la Santísima Madre, como Jesús estaba en la Natividad.

Lc. 7, 40-48 La verdad que el que es perdonado más es **capaz de amar más**.

Lc. 19, 9-10 Jesús le dijo a Zaqueo: “Hoy ha **llegado la salvación a esta casa** ... porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.”

Jn. 13, 1-10 La imagen de Jesús lavando los pies de los discípulos — *tus* pies como un **creyente**.

3. CONFIESA TUS PECADOS

En este momento, dile al sacerdote una estimación de **cuánto tiempo ha pasado** desde tu última confesión. Entonces **nombra y confiesa tus pecados**.

También puedes nombrar las mentiras y temores que te han llevado al pecado. Al confesar tus pecados, declaras que no son bienvenidos en tu corazón, y le das permiso a Dios para **romper su poder** sobre ti.

4. HAZ UN ACTO DE CONTRICIÓN

El sacerdote entonces te invitará a orar un acto de contrición. Puedes usar el que está en la parte de atrás de este folleto, otro Acto de Contrición de la tradición de la Iglesia, o una breve oración de tu corazón que expresa tu tristeza sincera. Por ejemplo: “*Jesús Hijo del Dios viviente, ten misericordia de mí, que soy un pecador.*”

5. RECIBE LA MISERICORDIA DE DIOS

El sacerdote orará entonces la **oración de la absolución, perdonando tus pecados** en y por la misericordia del Padre, la presencia del Hijo como amor reconciliador y en el poder sanador del Espíritu Santo. El sacerdote ora con la **autoridad única** de su ordenación, perdonando **en la persona de Jesús** (*Jn. 20, 22-23*), y reconciliándote **en nombre de toda la Iglesia**. Escucha las palabras de perdón absoluto y **recibe el hermoso don** de la misericordia de Dios.

6. DA GRACIAS Y VETE EN PAZ

Después de orar la absolución, el sacerdote puede decir: “**Da gracias al Señor** porque es bueno.”

Responde: “**Porque es eterna su misericordia.**”

El sacerdote concluye el sacramento diciendo: “El Señor **te ha librado** de tus pecados. Vete en paz.” Esta es tu invitación a recibir la **paz de Jesús**, la paz que el mundo no puede dar (*Jn. 14, 27*).

7. HAZ TU PENITENCIA

Después de salir, **haz la penitencia** que el sacerdote prescribió tan pronto como el tiempo lo permita. La penitencia podría ser una oración o acto de caridad que actuará como una **medicina espiritual** y te ayudará a recibir el amor reconciliador de Jesús. Recuerda una imagen que te dispone a vivir en comunión con Dios. Da gracias de nuevo por la misericordia del Padre, pidiéndole caminar humildemente y con confianza con Jesús como **amigo y compañero**.

